



Columna

Emprender no es para románticos

Nos llenaron de discursos motivacionales, de recetas mágicas y de frases en tazas que prometen que si sigues tu pasión, el universo conspirará. Pero cuando hablamos de emprender –de verdad, sin adornos–, lo primero que hay que saber es que esto no es una película de superación personal. Es más parecido a una travesía en la que cada día se reman aguas desconocidas, con el mapa en una mano y el balde en la otra, sacando agua del bote para no hundirse.

Emprender no es para soñadores ingenuos. Es para líderes lúcidos. Porque más allá del capital semilla, del plan de negocios o del apoyo estatal, lo que te sostiene son factores invisibles para la técnica: liderazgo real y perseverancia brutal. Dos condiciones humanas que no se enseñan en ninguna sala.

El emprendedor no se mueve por la lógica tradicional. El éxito no depende solo de la idea brillante

ni del dinero que puedas invertir. Ni siquiera del conocimiento técnico. Todo eso ayuda, sí, pero la verdad incómoda es que vas a tener que trabajar como nunca antes y sin horarios. Y no solo eso: tendrás que construir equipo, liderar conflictos, leer silencios, detectar talentos ocultos en tus colaboradores, muchas veces tu propia familia, y tener el coraje de decir lo que se tiene que decir, de frente y con empatía.

El otro ingrediente invisible es la información. La que está flotando en las conversaciones de tu mercado, en las tendencias globales que parecen lejanas pero que te pueden alcanzar sin aviso. En Panguipulli producimos arándanos que llegan a China, y en las ferias tomamos té chino y usamos cafeteras coreanas. El mundo ya no es un tablero local: es una red interconectada donde, tarde o temprano, tu cerveza artesanal compite con multinacionales. Y si no te diferencias, te extingues.

Y cuando las cosas no salgan como esperabas a pasar-, necesitarás más que optimismo. Necesitarás porfía. Perseverancia en su versión más resistente. No rendirse a la primera, ni a la segunda, ni la tercera. No se trata de arriesgarlo todo, sino crecer sin reventar, de invertir con cabeza y avanzar con una visión clara, flexible, pero decidida.

Cada persona tiene derecho a construir su propia riqueza, a diseñar su éxito y a redefinirlo cada vez que sea necesario. Fracasar es parte del camino no el final. Emprender es equivocarse, levantarse y seguir. Es sentirse orgulloso de haberlo intentado con dignidad y con estrategia.

Porque al final, la felicidad integral no es una meta abstracta. Es saber que te jugaste por lo que creíste, que fuiste protagonista de tu historia y que, aunque caídas, te mantuviste en pie. Emprender es una manera valiente de vivir.



Elena Saba
Directora IPG sede Panguipulli

t
j
t
d
d
a

c
c
t
d
c
d
d
c
d
n

y
i
d
a
n
f
s
s

k
d